XII.

Señales que el castellano va dejando sobre los nombres geográficos.—Cambios.—Nombres religiosos.—Las misiones.—La colonizacion.—En las guerras civiles.

La lengua española, última introducida en nuestro país, tiene ya bien marcadas las señales de su predominio. En el lugar respectivo dijimos hasta dónde se ha derramado, y los distritos en que ha hecho desaparecer las lenguas indígenas; ahora solo buscaremos cómo se ha ido implantando en los nombres geográficos, hasta llegar al estado en que hoy se encuentran.

Por regla general los nombres de los pueblos no han cambiado, conservándose en los idiomas de las naciones que los impusieron. Sin embargo, han sido mas ó menos estropeados por el uso, ya en perder ó mudar algunas letras ó sílabas, como Tetzcoco, Coliman, Cuitlahuac, convertidos en Tezcoco, Colima, Tlahuac; ya en ofrecer distintas terminaciones á ejemplo de Tollantzinco, Huexotzinco, Tepenenetl, ahora Tulancingo, Huejocingo, Tepenene; ya en fin separándose de sus raices primitivas para tomar letras y formas españolas, como Tlacopan convertido en Tacuba. Nombres hay tan estropeados que apenas pueden ser reconocibles; así un extranjero no podria distinguir en Cuernavaca, Orizava y Churubusco, que se trata de las poblaciones mexicanas de Quauhnahuac, Ahuilitzapan y Huitzilopochco.

Cada pueblo lleva como acompañado y en primer lugar, el nombre de uno de los santos ó la advocacion de Dios ó de la Santa Vírgen. Esta reunion de palabras de donde resulta, v. g., San Juan Teotihuacan, en cuya forma, el Evangelista querido del Salvador es el patrono de la ciudad perteneciente á los dioses aztecas; este conjunto de voces en que van apareadas las de las lenguas de los pueblos vencidos con las del idioma de los vencedores, muestran no solo la invasion, la conquista permanente, el predominio de los invasores, sino tambien el espíritu religioso que dominaba en la época, y la gran parte que las órdenes monásticas tomaron en la reduccion de los pueblos por la enseñanza de la doctrina.

La primera ciudad fundada en México por los castellanos recibió un nombre religioso, la Vera-cruz; Segura de la Frontera (Tepeaca; no prevaleció la denominacion española) fué sugerido en el campamento por circunstancias particulares; Medellin fué una lisonja á D. Hernando en recuerdo del lugar de su nacimiento; los demas pueblos fueron S. Estéban del Puerto, la villa del Espíritu Santo, la villa de San Ildefonso, etc.: México, capital del mayor imperio de Anáhuac, tuvo la honra de quedar como la ciudad mas importante en la colonia. Estas fundaciones corresponden propiamente á Cortés y á sus compañeros de armas.

Junto á la conquista de la espada se puso la de la predicacion, y cada una asumió una forma peculiar. Los misioneros de todas las filiaciones impusieron los nombres religiosos; en su devocion ferviente, aunque cándida, creian ganadas las almas para el cielo, cuando un pueblo y sus moradores habian sido bautizados. Entre las naciones con domicilio fijo, dejaban á los lugares su nombre indio y le añadian la advocacion religiosa; en donde los pueblos se formaban de nuevo con gente congregada solo aparecia el santo patrono. En algunas misiones unian al primero é indispensable nombre cristiano el de la tribu sometida; en otras se ponia la denominacion de un objeto físico y casual; no faltan ejemplos de nombres propios de personas, mas entonces es segura señal de que la reduccion espiritual iba acompañada de la autoridad política ó de la fuerza armada. La mezcla de palabras religiosas y profanas ha caminado con vária fortuna, segun los caprichos extravagantes del uso, que no siempre admite reglas generales; aquí quedó el nombre indígena perpetuamente unido al religioso, junto y allí está el primero sin reminiscencia alguna del segundo, y mas allá el santo se ha conservado perenne dejando caer en el olvido á su sospechoso compañero.

En las expediciones del siglo XVI, las ciudades de orígen español se distinguen generalmente porque se llaman como los lugares de España; por eso encontramos Valladolid, Guadalajara, Jerez, Compostela, Antequera, etc. Las poblaciones mandadas levantar por los vireyes tomaban de comun su apellido, como Salvatierra, Monterey, Vizarron, Córdoba, Linares, etc. Por último, las colonizaciones emprendidas bajo la autoridad por los particulares, llevan nombres propios en que están reunidos los apellidos de los vireyes con los de los principales pobladores; el mejor ejemplo de esta clase es Tamaulipas.

Estas diferencias, que corresponden á ciertas épocas no bien determinadas, marcan el periodo de la dominacion española; la independencia y las revueltas políticas han dejado tambien su huella en las apelaciones geográficas. Consumada la emancipacion, en odio contra los antiguos conquistadores, para borrar del suelo si posible era su memoria, se fueron mudando los nombres de las principales ciudades imponiéndoles antiguos aztecas ó bien los de los héroes de la insurreccion; de aquí vinieron por la una parte de Valladolid, Michoacan; de Antequera, Oaxaca; y Xicotencatl y Maxiscatzin,

por no sabemos qué trabacuentas, resucitaron juntos, sin recordar que el primero fué acérrimo enemigo de los castellanos, mientras el segundo se mostró su tenaz defensor: por la otra parte resultaron Guadalupe Hidalgo, símbolo del primer caudillo de la revolucion y de su bandera; Cuautla Morelos, recuerdo de uno de los principales episodios de la guerra de independencia, y la multitud de los de su especie.

Durante las guerras civiles, cada partido ha querido perpetuar las acciones que le corresponden y la memoria de sus hombres ilustres; imponer nombres geográficos les ha parecido buen camino, y cada uno ha puesto mano en ir aumentando una sinonimia desordenada, en que ya se va haciendo obra de romanos poder descubrir la apelacion primitiva de algunos lugares. Más podriamos decir acerca de esta materia, y nos abstenemos, porque en cosas como estas que pasan á nuestros ojos y de todos son sabidas, cansa y fastidia la repeticion de los hechos que pasan á frívolos en fuerza de ser comunes.

TERCERA PARTE.

GEOGRAFÍA DE LAS LENGUAS DE MÉXICO.